

R. 14482

DEVOCION

A LAS TRES HORAS DE AGONIA
de nuestro Redentor

JESU-CHRISTO.

MODO PRACTICO DE CONTEM-
plar las siete palabras, que su Magestad
habló, pendiente del Santo Arbol
de la Cruz:

DISPUESTO

POR EL PADRE ALONSO MESIA,
de la Compañia de Jesus.



Con licencia : Reimpresa en Cadiz , por D.
Manuel Ximenez Carreño , Calle Ancha
frente de las Recogidas.



PROLOGO.

EL siervo de Dios Padre Alonso Mesía , de la Compañía de Jesus , Varon Apostolico de su Patria Lima , inventó , y promovió varios ministerios , que exercitaba en bien de las almas , y que se han continuado por varios Jesuitas herederos de su zelo.

Entre otros fué el ministerio de las tres horas del Viernes Santo , desde las doce á las tres de la tarde , que exercitó en Lima por muchos años con grandes frutos ; y este ministerio se ha recibido con tanta aceptación , con tanto gusto , y tanto provecho de los que asisten á él , que se ha estendido con notables progresos. El siervo de Dios comenzó , haciendolo el primer año , sentado en

una silla , y con algunas almas devotas , que asistian á la Escuela de Christo en la Iglesia del Colegio Máximo de la Compañia de Jesus. A pocos años fué necesario subir al Pulpito , porque se llenaba la Iglesia de un numerosísimo concurso, á un empleo tan devoto , y tan propio de dia tan Sagrado como el Viernes Santo. Dilatóse despues por toda la Cindad de Lima , pues casi todas las Parroquias , y los Monasterios de Religiosas piden Padre , que les haga estas tres horas. Pasó despues á todo el Perú ; pues en todas las Iglesias de la Compañia se hace con notables concursos, y fruto de las almas : y como en todas partes se ha recibido con singular aprobacion, los que las han visto en una parte , las han procurado
lle-

llevar à otras ; y así de la Provincia del Perú han pasado á toda la Provincia de Chile , y despues á toda la de Quito , y aun se ha transplantado á Cartagena, Panamá, y la Provincia de Mexico ; porque estando en estas Ciudades algunos Señores Obispos, Oidores , y Presidentes de Lima, han procurado , que crezca en ellas la semilla de esta devocion , que traxeron desde aquella Corte , donde con tanto aplauso la vieron , y recibieron.

Pero como los genios de los hombres son diversos , y esta devocion se transplanta á lugares , y concursos, que no han visto el modo con que se practica en Lima , se ha reconocido un inconveniente ; y es , que en las copias del Librito de dichas
tres

tres horas , introducen mucha variacion ; y en el modo de hacer esta devocion hay tantas mutaciones , que apenas se conocen ser las tres horas , que principiaron en Lima , y como el espacio es dilatado , por ser tres horas , lo hacen muy pesado , por el modo con que lo practican ; siendo asi , que el método , que usó su Autor el Padre Alonso Mesía , y que practican los Jesuítas , que lo han visto , es suavísimo ; porque con la variedad de alternarse , yá Leccion , yá Rezo , yá Meditacion con instrumentos musicos , hace suavísimo el espacio de las tres horas , que se emplean en este Exercicio.

Por esto ha parecido conveniente el imprimir el mismo Librito de su

Autor, algo añadido, y declarar la forma, y método con que se hace en Lima, así para que la uniformidad haga una misma la devocion en todas partes, como para que sabiendose el método, se haga suave en todas partes la devocion. Y se puede esperar, que con noticia, que se tenga por el Librito impreso de devocion tan util, y tan sagrada se estienda á otras Iglesias, á otras Ciudades, y aun á otros Reynos, pues siendo tanta la piedad de los Christianos, y tan sagrado, y venerable el dia del Viernes Santo, es facil de persuadirse, que todos los Christianos quieran emplear devotamente tan sagradas horas, y gastar en memoria de nuestro Redentor dia tan distinguido como el del Viernes Santo.

Viniendo , pues , al método, es el siguiente. Prevenido el Altar con una Imagen de Christo Crucificado, y las luces convenientes (que en algunas partes se dispone con tal aparato , que con sola su vista infunde respeto y veneracion) sube al Pulpito un Padre , principiando con el *per signum Crucis* , y la invocacion del Espiritu Santo , que está al principio de este Libro , hace una breve exortacion , con que persuade á los presentes, quan justo y debido es, que los Christianos acompañen á su Redentor en estas tiernisimas horas de la Agonia , que pasó en la Cruz por su amor y Redencion. Declarales lo que los Santos han dicho , y las Santas han entendido en sus Revelaciones , de la utilidad que trae el acom-

pañar á Jesu-Christo en su muerte, para que su Magestad nos acompañe en la nuestra. De esto se hallará mucho en el Beato Alberto Magno , en S. Bernardo , y en las vidas de Santa Catalina de Sena , Santa Gertrudis, Santa Magdalena de Pazzis , y otras. Reza alguna cosa á proposito con el Pueblo, como una Salve, ú otra Oracion á nuestra Señora de los Dolores &c. Sientase despues el Padre , y se sienta todo el concurso , y comienza el Padre á leer la Introduccion , que está al principio de este Libro. Leída esta , se hincan todos , y meditan en silencio alguna cosa de la Pasion, mientras en el Coro con suaves instrumentos se canta alguna letra propia de la Pasion.

Despues se sienta el Padre , y todo

do el concurso , y lee desde el Pulpito , con pausa , afecto , y voz tierna , la primera palabra , como está en el Librito. Acabada , se hincan todos , y se canta en el Coro con suaves instrumentos , dos ó tres Coplas , que digan sobre la misma primera palabra. Al fin de esta cancion se pone el Padre en pie ; quedase el Pueblo de rodillas , y reza alternadamente con él algunas Oraciones, como un Padre nuestro , y diez Ave Marias , ó dice algunos afectos , segun se expresará en cada palabra.

Sientanse despues todos , y lee la segunda palabra ; la qual acabada , se hincan todos , y se canta en el Coro alguna cosa propria de la segunda palabra. Despues se reza,

Sc.

&c. Y este mismo método se guarda en cada una de dichas siete palabras.

Aquí se advierta , que el Predicador , ó Director se ha de ir acomodando , y proporcionando al tiempo , para que ni falte , ni sobre de las tres horas ; pues esta devoeion pide acabarse al mismo tiempo , en que espiró Jesu-Christo ; y así se ha de ir con mas pausa , ó con mas prisa en lo que leyere , ó rezare , &c. segun lo que pidiere la medida del tiempo. Y si reconoce que todavía resta mucho tiempo , interpolar la letra con una , ú otra exortacion breve , donde viniere á proposito , y así llenará mas tiempo , para que pueda llegar con la devocion al fin de las tres horas.

Yà

Yá que son cerca de las tres, acabada la ultima palabra, se sientan, y lee con mucha pausa, ternura, y devocion, el ultimo apostrofe, que está en el fin de este mismo Libro. Y si aún sobra tiempo bastante, dice en pie las saluciones de las Llagas de Jesu-Christo, que están al fin puestas; pero si falta tiempo, se omiten estas.

Cerca yá de las tres, se hincan todos, y en el Coro se entona con voz muy tierna el Credo, y se mide de modo, que den las tres al tiempo del *incarnatus*, *Crucifixus*, & *mortus est*.

Aquí se pone en pié el Padre, y con grande, y lastimero grito dice: Yá murió Jesu-Christo, yá espiró nuestro Redentor, yá acabó

la

la vida nuestro Padre ; y con gran fervor prosigue exôrtando al llanto, à la compasion , ternura , y contricion , yá hablando con Jesu-Christo , yá con su Madre Santisima , y Dolorida , yá con los pecadores , &c. y remata con un fervoroso Acto de Contricion.

SALUTACION

AL ESPIRITU SANTO.

Ven á nuestras almas,
O Espiritu Santo,
Y embíanos del Cielo
De tu luz un rayo.

Ven, Padre de pobres,
Ven, de dones franco,
Ven, de corazones
Lucido regalo.

Ven, Consolador
Dulce, y Soberano
Huesped, de las almas
Suave regalo.

En los contratiempos
Descanso al trabajo,
Templanza en lo ardiente,
Consuelo en el llanto.

Santisima luz
De todo Christiano,
Lo intimo del pecho
Llena de amor casto.

En el hombre nada
Se halla sin tu amparo,
Y nada haber puede,
Que no le haga daño.

Con tus aguas puras
Lava lo manchado
Riega lo que es seco,
Pon lo enfermo sano.

Todo lo que es duro,
Doblegue tu mano;
Gobierna el camino,
Fomenta lo elado.

Concede á tus Fieles
Estén confiados
De tus altos dones
Sacro septenario.

Aumento en virtudes
Haz que merezcamos,
Del eterno gozo
Dá el feliz descanso.

AMEN.

INTRODUCCION

de lo que se ha de hacer , y contemplar el Viernes Santo en las horas de Agonía , desde las doce á las tres de la tarde.

Primeramente se hará un breve razonamiento , para disponer á la reverencia , y aprovechamiento de estas tres horas ; el que concluido , se lee lo siguiente.

TODOS los Fieles Christianos, amantes de nuestro Salvador Jesus, redimidos , y rescatados con el precio de su preciosísima Sangre, Pasion , y Muerte , del cautiverio de la culpa, y del Demonio , debemos contemplar con suma atencion , y reverencia , los tormentos , congojas , y angustias mortales, que en el espacio de estas tres horas de agonía, desde las do-

doce hasta las tres de la tarde, padeció nuestro amorosísimo Redentor en la Cruz. Fueron tan terribles y crueles, que como dice S. Bernardo, no hay entendimiento humano, que lo pueda comprender, ni lengua criada, que lo pueda explicar. No tenía cosa sana el Salvador desde la planta del pie hasta lo mas alto de la cabeza. Miralo bien, alma, en esa Cruz, todo de los pies á la cabeza hecho una llaga, abiertas las espaldas, y todo el Cuerpo con los azotes, descoyuntado con los golpes del pecho, traspasada terriblemente la Cabeza con las espinas, mesados los cabellos, arrancada la barba, herido el rostro con las bofetadas, las venas desangradas, seca la boca con la sed, la lengua amarga con la hiel, y vinagre, las manos y pies barre-

renados, y atravesados con los crueles clavos, rasgándole mas estas heridas el peso de su mismo cuerpo: el corazon afligido, y el alma à punto yà de espirar se le arrancaba con indecible tristeza y congoja. Pero á la verdad, no era esto lo que mas le atormentaba, pues de su voluntad se habia ofrecido á los tormentos de la Cruz. Lo que mas le atravesaba el corazon en la agonia de estas tres horas, eran nuestras culpas, y nuestra vil correspondencia. Nuestra ingratitud era la que causaba aquellas terribles agonias de muerte. Ay, alma! Quien no aborrecerá con todo el corazon las culpas, pues tan mortales agonias le causaron á nuestro amorosísimo Salvador.

En estas tres horas de tan espacioso tormento, sin que las olas de tantas



amarguras pudiesen apagar el incendio de su caridad , nos tuvo delante á todos , para ofrecer por nosotros su Sangre , y su vida con entrañable amor, en Sacrificio á su Eterno Padre. En estas tres horas , aunque nosotros no le vimos con nuestros ojos, él con su inmensa vista nos vió, y tuvo presentes, para ofrecerse por cada uno, como si cada uno de nosotros fuera solo en el Mundo, y en su amor. En estas tres horas vió claramente cada una de nuestras culpas, con todas sus circunstancias , como las vé despues quando se cometen, afligiendole con tan profundo sentimiento , que compadecido de nosotros, ofreció su Sangre preciosísima en paga de nuestros delitos. En estas tres horas , con la amargura de sus agonias , despojó al

De-

Demonio, Principe del Mundo, de la escritura y obligacion de nuestras culpas, y clavandola consigo en la Cruz, la borró con su Sangre. En estas tres horas, con el precio de sus agonías nos alcanzó de su Eterno Padre los tesoros todos de su clemencia, todos los buenos pensamientos, y santas inspiraciones, y todos los socorros de su Gracia. O bienaventurada memoria de nuestro dulcísimo Redentor! O dichosas tres horas de oro, corridas por nuestros yerros, en que merecimos hallarnos presentes en el Monte Calvario, no de lejos, ni junto á la Cruz, sino en el mismo corazon, y memoria de nuestro amorosísimo Redentor para lograr toda la gracia de su amor, y de su infinita caridad! De verdad, almas, que no cumplimos lo

que debemos á nuestro dulcísimo Jesus, si en estas tres horas no morimos de amor.

Volvamonos, alma, al Eterno Padre nuestro Dios y nuestro Juez, y esforzados con las agonías de nuestro Redentor Jesus, digamosle con todo el afecto, y rendimiento de nuestros corazones: O Padre Eterno, Juez y Señor de nuestras almas, cuya justicia es incomprehensible! Yà que ordenaste, Señor, que tu inocentísimo Hijo pagase nuestras deudas, mira, Señor y Padre nuestro, la agonía tan terrible, en que se vé por tu obediencia, y por nuestras culpas en estas tres horas: mira la paga, que te ofrece tan copiosa en su Sangre y agonías, para que así se aplaque tu justicia. Cese, Señor, tu ira, cese tu enojo; y pues te ves tan abundante-

abundantemente pagado y satisfecho quedemos libres los deudores, y merezcamos por estas tres horas de agonia de tu amantísimo Hijo Jesus, todo aquello que te pidió para nosotros, el perdón de nuestras culpas, y los socorros eficaces de tu gracia, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Aqui se arrodillan todos á pedir lo dicho, y entre tanto se canta alguna Lamentacion, ó se tocan algunos instrumentos un breve rato: sientanse luego, y se lee la

PRIMERA PALABRA

que habló el Señor en la Cruz: *Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.*

Puesto nuestro Señor Jesu Christo, como Maestro Celestial, en la Catedra de la Cruz, habiendo ca-

llado hasta entonces con tan profundo silencio, abrió sus labios Divinos, para enseñar al Mundo en siete palabras la doctrina mas alta de su amor. Atiende, pues, Alma, aviva las potencias, mira que el mismo Dios es quien te enseña, y te ha de tomar estrecha cuenta de estas siete lecciones. O Jesus amoroso! O Maestro Divino! Hablad, Señor, que vuestros hijos oyen.

Toda la naturaleza se conmovió al ver padecer á su Criador tan atroces agravios: el Cielo se enlutaba en obscuras sombras; estaba para estremecerse la tierra en terribles movimientos, por herirse entre sí las piedras, para abrirse los sepuleros: los Angeles asombrados, al ver á su Señor entre tan crueles tormentos: los Demonios con rabia é invidia, porque no se

exe-

executaba en los hombres el castigo,
 que merecian por las culpas, como
 se habia executado en ellos. Pudie-
 ramos imaginar, que irritada la na-
 turaleza contra los pecadores, cla-
 maba al Padre Eterno por justi-
 cia y venganza: *Usquequo, Domi-
 ne, Sanctus, & verus non vindicat
 sanguinem filii tui.* Hasta quando,
 Señor Justiciero y Santo, no tomas
 venganza en los pecadores de la San-
 gre, y agravios de tu inocente Hijo?
 Y que quando á este clamor, yá la
 Divina Justicia armaba el rayo de su
 ira para la venganza, entonces el Re-
 dentor del Mundo, mostrando su in-
 finita caridad, levantando sus eclip-
 sados ojos á su Eterno Padre, y repre-
 sentandole su obediencia, y sus me-
 recimientos, le dixo: Padre y Señor
 mio,

mio, detén el brazo de tu justicia , y por esta Cruz en que muero, y la Sangre que en ella estoy derramando, te pido, Señor, y te ruego , que perdones á los pecadores las culpas con que me han puesto en esta Cruz: perdónalos, Padre , perdónalos, que no saben lo que hacen.

O alma pecadora , abre los ojos, y los oídos, y al escuchar en esta primera palabra á Jesus , que llama Padre tuyo , y de todos á su Eterno Padre, conoce la alteza de tu origen ! Hija eres, no de otro Padre que del Eterno Dios. O Padre Eterno! Mi Padre, tú? Y yo tan ruin hijo ? Qué ceguedad me aparta de tus ojos ? Qué locura es la mia que dexo tus caricias y tu gracia por el vil amor de las criaturas? Dónde estoy con mis culpas? A dónde

de voy con mis pasiones? Qué estado es el que tengo despues que te ofendí? O Padre amoroso , aqui perezco, miserable, en mis delitos! A quién volveré los ojos? Volveré à ti, Padre benignisimo? Mas cómo ha de tener ojos un ingrato para volver á la presencia de un Padre á quien tanto ha ofendido? Ea, vuelve, alma afligida, vuelve, que al fin es tu Padre. Iré; pero ay, mi Dios! Que me falta el aliento, porque son innumerables mis torpezas y mis ruindades; y temo, que sus ojos han de ser para mí formidables rayos , mejor será morir y no llegar. Ea, vuelve, alma arrepentida, vuelve, que al fin él es tu Padre, y tu mismo hermano Jesus, á quien has crucificado con tus culpas, te apadrina, y pide al Padre Soberano

te perdone, ofreciendo su Sangre por tus culpas. O mi Jesus! O Hermano amorosísimo! Dame esos pies, para que yo los bese con mis labios, y riegue con mis ojos. Tu ruegas por el perdón de mis abominaciones; y yo no muero aquí de amor tuyo? Ay! Qué dureza es la mía? Ea, llega confiada, alma arrepentida; llegad, pecadores todos, á lograr las misericordias, que yá está el Cielo rebosando piedades, porque el amorosísimo Jesus ruega por todos al Padre Eterno, y le dice con profunda reverencia: O Padre de piedades, aquí tienes yá á los tristes pecadores! No mires, Señor, á que ellos me crucifiquen á mí, sino á que yo muero por ellos; vivan ellos, pues por ellos muero: no mires su igno-

ignorancia , sino mi amor ; no mires su ingratitud , sino mi Sangre derramada : no mires sus culpas , sino esta vida , que te ofrezco por ellos en esta Cruz : perdónalos , Padre , perdónalos , que no saben lo que hacen.

O caridad infinita de nuestro amantísimo Jesús ! Cuyo incendio de amor no pudieron apagar las aguas imperuosas de tanta crueldad , y tribulación ! O qué doctrina tan alta , la que nos enseña en esta primera palabra. Mira , alma , como escusa del modo que puede á los que le crucifican , y como perdona à sus crueles enemigos , y en ellos à todos los pecadores , que le ofenden , y con sus ofensas le han puesto en la Cruz ; Padre , dice , perdónalos ,
por-

porque no saben lo que hacen. Aprende, alma, de este exemplo á no acusar, ni exagerar los defectos ajenos, ni los agravios que te hicieren; aprende á excusar las faltas de tus proximos, aunque sean enemigos, atribuyendolas, no á la peor parte, sino á ignorancia, á inadvertencia, á zelo, ó á otra intencion menos mala. O cargo espantoso, el que por esta primera palabra se ha de hacer al vengativo, y rencoroso! Jesu-Christo pide al Eterno Padre te perdone tantas malas palabras, y tantas malas obras, con que le agraviás, y crucificas; y tu alma vengativa y rencorosa, no perdonas una leve palabra, ó un leve agravio por Jesu-Christo. Qué obstinacion es esta, pecho Católico? Qué tie-

tiene de Christiano, quien no tiene piedad con su enemigo? Si á quien te lisongèa, alhagas, y á quien te ofende, muerdes, qué tienes mas que el bruto? Y por qué tienes el nombre de Christiano? Pues, mira, que te ha de medir Jesu-Christo con esa misma vara, y que te ha de negar todo, lo que á tu proximo niegas. Le niegas el habla, le niegas los ojos, no le das la mano? Pues no te dará la mano Jesus, no le oirás una buena palabra, no le verás los ojos. Perdona, Christiano, si quieres que Jesu-Christo te perdone. O Padre Eterno! Yà perdono, Señor, á todos mis enemigos una, y mil veces, en reverencia de tu Santisimo Hijo, para que tu me perdones las innu-

me-

merables culpas, que he cometido contra tu Divina Magestad. Perdoname, Señor, que no supe lo que hice quando te ofendí; y aunque por haberte sido tan ingrato no merezco yo ser oído, lo merece tu preciosísimo Hijo, que por su Sangre, y Agonías te pide en esta hora me perdones. Perdoname, Señor, que no supe lo que hice, misericordia, Padre piadosísimo, por tu amantísimo Hijo Jesus.

Aquí se postran un rato para meditar sobre esta palabra; cantase entretanto alguna Lamentacion, y luego en accion de gracias por el perdon, que nos pidió el Señor, se reza cinco veces, ó mas lo siguiente.

Seas infinitamente alabado mi Jesus crucificado, que nos pediste el
per-

perdon de todos nuestros pecados.
 Luego al fin se harán los Actos
 siguientes: *com. 20. ob. el d. 1.º de la 1.ª com.*
 Creo en Dios, espero en Dios, amo
 à Dios sobre todas las cosas: pesame
 de haber ofendido á Dios, por ser Dios
 quien es; propongo nunca mas ofen-
 derle. Maria, Madre admirable, Abo-
 gada de pecadores, por Christo cruci-
 ficado, que nos alcances perdon y gra-
 cia eficaz, para no caer en pecado.

SEGUNDA PALABRA

que habló el Señor al buen Ladrón:
Hoy serás conmigo en el Paraíso.

Considera á Jesus, alma devota, entre dos pecadores, el uno arrepentido, y endurecido el otro: el uno que se ablanda; y el otro que se obstina: el uno que se salva, y el otro que

se condena. O Misterios profundos de la predestinacion! Mas, ò descuido el mas lamentable de los mortales! Alma, que me oyes la diferencia de estos impenetrables destinos, mira bien en tu interior, á qual numero perteneces? Si al del buen Ladron que se salvó, ó al del malo que se condenó? Si te salvarás con el uno, ó te condenarás con el otro? Quàntos de los presentes irán à ser compañeros del infelíz Ladron en los Infernos? O què punto tan formidable! Hombre, cómo vives tan descuidado? Y tú, muger, tan olvidada en materia tan contingente, y tan incierta? Mira á qual de estos dos Ladrones tienes invidia; si al infelíz rebelde, ó al humilde? Si al humilde, cómo no eres humilde, y estás en esa Cruz de tus vicios tan soberbia, y rebel-

belde? Pecador, y sobervio? Mal Ladrón. Pecador y humilde? Feliz hombre. El malo se vuelve contra Jesu-Christo, y como renegado lo baldona, y lo maltrata como á Dios fingido. Eso hace quien peca, y quien maldice; eso hace quien reniega, y quien vota, añadiendo á la ofensa de los vicios la contumelia de los desprecios. No así el feliz Ladrón, que alumbrado de los rayos Divinos de Jesus, lo reconoce, lo confiesa, y lo adora por su Dios verdadero. O Dios qué eficaz es tu luz! Quién habrá que resista á tus auxilios? Ay, almas! No malogreis los llamamientos. Herido de ellos el feliz hombre vuelve, y con tierna voz le dice á Christo: Señor en tí confío, en tí espero; eres mi Señor, mi Dios, y mi Redentor, acuerdate

de mí quando te veas en tu Reyno.
 O qué pecador tan dichoso! Quién te
 dixo, hombre facineroso, que era ese
 Crucificado tu Señor, tu Dios y tu
 Redentor? Qué confusion tan grande
 à los Judios, ver que un Ladron con-
 fiesa en una Cruz á Jesu-Christo, y
 que ellos despues de tantas maravillas
 lo negasen! Mas, qué de los Christia-
 nos, que lo confiesan con los labios,
 y lo niegan con las obras! Qué con-
 fesion es la tuya, hombre torpe y vi-
 cioso? Muger perdida y escandalosa,
 cómo confiesas? Sino eres firme como
 el buen Ladron hasta morir en tu con-
 fesion, sino que apenas confiesas,
 quando vuelves à tus vicios, y escan-
 dalos, qué confesion es esa? Esa no es
 confesion de buen Ladron, sino de
 mal Ladron, obstinado y reprobó.

Al

Al punto que oye Christo las voces del Ladron que lo confiesa ; y le pide perdon , sin dilacion alguna le perdona las culpas, y las penas: Hoy , le dice , estarás conmigo en el Paraíso, hoy vienes de mis penas. O dia! Quién hay que no te logré? O feliz pecador! O dichoso arrepentido! Llegaste en gran dia ; llegaste , quando estaba el Redentor con la llave en las manos , y con la puerta de par en par abierta. Hoy , almas, no es dia de penas para el hombre; que se echó sobre sí Jesus todas las penas. Hoy no hay si quiera una gota de tormento, que se agotó Jesus todos los tormentos. Hoy no hay para el que se arrepiente Infierno, que el Infierno le tomó para sí Jesus en sus dolores. Hoy todo es para el pecador paraíso, hoy todo es sua-



vidad , todo es gloria. Venid, pues, á
 lograr tan buen tiempo , pecadores
 perdidos ; con poca diligencia , con
 un buen corazon , y una palabra , con
 un mirarle tierno , y amoroso , con
 un suspiro de un pecho atravesado, se
 consigue. Pues cómo hai corazon, que
 hoy te desprecie ? O Jesus benignísi-
 mo ! Qué liberal estás , qué manirro-
 to, qué prodigo del Cielo ! O corazon
 dulcísimo, todo amor , todo ansias,
 por salvar pecadores ! Comunica, Se-
 ñor, al Mundo esas piedades ; abrasa
 de ese afecto todos los corazones, con-
 viertase hoy el mundo , gran Señor;
 mira como se pueblan los Infernos,
 no solo de Gentiles, Hereges, y Judios,
 mas tambien de Christianos : qué do-
 lor ! Hoy, mi Jesus , se han de conde-
 nar innumerables ! Yá basta , Señor,
 que

que es lastima, y dolor insufrible, que tu Sangre en tantos se malogre. Piedad con los Christianos, gran Señor, mira tu rebaño; no se glorie el Demonio de ver tanto triunfo; salven-se todos hoy, pues rebosas perdones, que yá todos, Señor, con el buen Ladron arrepentidos, te confesamos nuestro Dios, y nuestro Redentor, proponemos hacer una verdadera confesion, para ella, Señor, te pedimos un dolor verdadero, y que hoy te acuerdes de nosotros en tu Reyno:

Aqui se postran para meditar sobre esta palabra. Cantase su Lamentacion, y luego cinco veces se le pide al Señor lo que el buen Ladron, diciendo:

Acordaos de mí, Señor, en vuestro Reyno, por vuestra piedad, y misericordia.

Lue-

Luego se dice: Creó en Dios, espe-
ro &c.

TERCERA PALABRA

que habló el Sr. á su Madre: *Muger,*
vé ai á tu Hijo; y al Discipulo Juan:
Vé ai á tu Madre.

Mirando el Salvador desde la al-
tura de la Cruz en un profun-
do golfo de amargura à su amorosísi-
ma Madre, le arrojó á su triste seno
otro golfo de cuidados y de ansias,
entregandole en Juan por hijos á to-
das los mortales. O Madre afligidísi-
ma! Qué espada es esta, que de nue-
vo os atraviesa el corazon? Por hijos
os encomienda vuestro divino Hijo Je-
sus á todos los pecadores, para que los
recibais por hijos en su lugar. O qué
trueque tan sensible! Perdeis en Jesus
un Hijo tan amable, y habeis de aco-
ger

ger por hijos en los pecadores, unos hijos tan perversos y viles, que han crucificado à vuestro mismo Hijo con sus culpas? O Señora dolorosísima! Qué tormento es este? No os basta de dolores? Sobre vos tanto ingrato? A vuestro triste pecho tanto ruin hijo! O caridad infinita del Salvador con los pecadores; pues les dexa por Madre á su misma Madre! Y ó piedad inmensa de la Madre, que desde aquella hora, piadosa y compasiva, amorosa y tierna, acepta y abriga, como Madre cuidadora, en su seno á todo el Mundo! O amparo universal del Mundo entero! cómo podrá nuestro corazón mostrar el agradecimiento de que nos aceptais por hijos? Con qué obsequios os podremos corresponder agradecidos? O pecadores dichosos! Mirad bien la
Ma-

Madre que gozais: mirad bien la Madre que teneis: vuestra Madre es Maria, la que es Madre de Dios; una Madre toda llena de gracia; una Madre, espejo de santidad y pureza: y no dice bien Madre tan santa, y los hijos tan perversos, Madre tan pura, y los hijos tan inmundos y torpes. O gran Señora! Ahora acogenos en vuestro amparo, para que seamos dignos hijos vuestros; que pecho por tierra os ha de confesar por Madre todo el Mundo. Aquí sin duda temblaría todo el Infierno, al oír á Christo esta palabra, sin duda los Demonios se abrasarían de embidia. Hombres oíd: Infieros escuchad; Maria es Madre de Pecadores, Madre de justos, Madre de todos. O Señora! Una y mil veces os beso esos sagrados pies, y con un gri-

to que se oiga en Tierra y Cielo, digo á voces : Hijo soy , aunque indigno , de Maria. O Señora ! Dadme Vos, que como hijo os mire y sirva , y que os ame, en quanto pueda , como vuestro Hijo Jesus.

Para aquí son, almas devotas , las ternuras amorosas con vuestra Madre: levantar los ojos llenos de amor , y agradecimiento á Jesus que os la dá y entrega por Madre, y en ella todos los bienes juntos de su misericordia para vuestra salvacion, porque nadie se salva sino es por Maria ; nadie consigue perdon, sino por Maria ; y nadie consigue beneficio alguno , sino por Maria. O Jesus amorosísimo, y liberalísimo! Que afecto fué el que os obligo á tal ternura, á tal exceso y liberalidad? *Ecce Mater* te dice, alma , mira á tu Ma-

Madre. O Madre! Te miro con mi vida y con mi alma. Mira bien, alma, á Maria, levanta á ella tus ojos, y tu corazon, que tambien te dice: *Ecce Mater*, mirame por tu Madre. Mirala afligida por las culpas; acompaña la con tu dolor, que ella ruega por tí, pidele misericordia y perdon; pidele por sus Dolores, auxilios eficaces, y que en la hora terrible de la muerte te mire como á hijo. O Señora! O Madre mia! Ahora, y en la hora de mi muerte, muéstrate ser Madre mia; vuelve á mí esos tus ojos misericordiosos de amorosa Madre; mira el entrañable dolor, que te hemos costado al pie de la Cruz, no se malogren tus dolores; lógrelos yo con tu amparo ahora, y en mi último trance. Mas hoy quisiera yo, Madre amabilísima, para

mos-

mostrar que soy tu hijo morir contigo de amor y dolor al pie de esa Cruz. O muerte de ternuras, vén ahora, y muera yo de dolor y de amor à los pies de mi Madre Maria, y de mi amorosísimo Jesus.

Aquí se postran á meditar sobre esta palabra. Cantase su lamentacion. Luego en acción de gracias à Jesus, porque nos dió por Madre à Maria, y à Maria para implorarla por Madre; se reza cinco veces lo siguiente.

O Madre dolorosísima, Madre nuestra ruega por tus hijos los pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte.

Luego se dirá al Señor: Jesus dulcísimo, gracias te damos, porque nos diste por Madre à tu Madre Maria.

Luego: Creo en Dios, espero en Dios, &c.

QUAR-

QUARTA PALABRA

que habló el Señor: *Dios mio, Dios mio, por qué me has desam-*
parado?

Despues de haber cumplido el Salvador con todas las finas atenciones de Redentor del Mundo, pedido ya el perdón para los pecadores y elegida su Madre Maria por Madre universal de todos, comenzaron en lo interior de su Alma sacratisima á avivarse las penas, y á intensarse mas vivos los dolores. Exhausto ya, y consumido con la falta de sangre, empiezan los desmayos y agonías de muerte: la imaginacion adelgazada le aviva la memoria de las ingratitudes de los hombres; aquí se le representan las ofensas gravisimas de los malos; las tibiezas y floxedades de los buenos; y por otra
 par-

parte viendo intuitivamente el infinito amor del Padre con el hombre, la rebelde obstinacion de los impíos, el olvido de finezas tan grandes, el malogro de su Pasion santísima, los pocos que habian de aprovecharse de su Cruz y de su muerte, los innumerables que se habian de condenar, el dolor de su Madre santísima, el temor de sus tristes Discipulos, las crueles persecuciones de su Esposa la Iglesia; juntos todos estos motivos con sus tormentos y dolores, con la cabeza traspasada de una Corona de espinas, las sienes taladradas de sus agudísimas puntas, los ojos oscurecidos con el polvo y la sangre, rasgada la espalda, el pecho oprimido, rotas las manos y los pies. (O Jesus mio, infinito en dolores, como inmenso en paciencia!) De

esta suerte pidió á su Padre la salvacion de todo el Mundo; y viendo aquel decreto eficaz de su Padre , de que solo se habian de salvar los escogidos, y que su Sangre, y su Muerte se habian de frustrar en innumerables almas, que se habian de perder, empezó con este mayor tormento à agonizar en su alma; aumentando mas este profundo sentimiento , quando viò, que cerrando resueltamente su Padre el decreto, lo dexaba padecer sin consuelo, con tantos tormentos en el cuerpo, con tantos dolores en el alma , y viendose así desamparado hasta de su Eterno Padre (porque tanto merecian los pecados que cargaban en su Cruz) se angustió y congojó de suerte con tan sensible , y amargo desamparo , que rompiendo en un triste, y doloroso

gemido, se quejó á su Eterno Padre, diciendo: Dios mio, Dios mio, por qué me desamparas?

O mi amabilísimo Jesus! La causa de tu desamparo, Señor, han sido mis culpas. Ay, alma perdida! Mira el terrible desamparo, que padece el Hijo de Dios por tu perdicion; tiembla de que Dios tambien á tí te desampare; tiembla, porque desamparada de Dios no tendrás á quien volver los ojos. Por qué, pues, quieres, alma, perderte? *Ut quid?* Respondele á Jesus, que agonizando te pregunta tambien á tí desde aquella Cruz: por qué te has de perder? Por qué has de malograr mi sangre, y mi Redencion? Por qué te has de condenar? *Ut quid?* Por cosas tan viles de tierra? Por unos deleites tan inmúdos? Por unos intereses tan caducos, que se

acaban y desvanecen en ayre, y en desdichas: *Ut quid?* Ea respondele, Alma, deshecha en dolor y en llanto! Ay mi Jesus! *Ut quid?* Señor, por qué me he de perder, estando tú en esa Cruz por mí? Por qué me he de condenar, derramado tú por mí esa preciosísima Sangre? Por qué la he de malograr? No haré tal, Salvador mio. Diganlo yá mis ojos, diganlo mi dolor y mi arrepentimiento; no me desampares, mi Jesus, por tu santísimo desamparo.

Aqui la meditacion y lamentación, y luego para pedirle al Sr. no nos desampare, se reza cinco veces lo siguiente.

Jesus dulcísimo, por tu santísimo desamparo no nos desampares en la vida, ni en la muerte.

Luego á nuestra Señora una vez.

Maria, Madre de gracia, Madre
de

de misericordia, en la vida y en la muerte, amparanos, Señora,

Luego Creo en Dios, espero, &c.

QUINTA PALABRA

que habló el Señor en la Cruz:

Sed tengo.

Que entendimiento habrá que alcance los motivos, que avivaron la sed de nuestro dulcísimo Salvador en este trance? Pegada al Paladar aquella lengua, instrumento de tantas maravillas; secos aquellos labios amorosos con la amargura de tantos tormentos; exhausto de sangre y sudor, era indecible la sed, que con nueva y mayor congoja le afligia, y así con una voz ronca, pero tierna, exclamó diciendo: *Sitio, sed tengo.* O mi dulcísimo Jesus! Qué sed es esta que tanto os fatiga y atormenta? Qué sed

D

ha

há de ser ; sed insaciable de mas tormento por nuetra salud: sed encendida y ardiente de almas y de lagrimas. Como que asi dixera: en esta congoja y agonía no hay otro consuelo, que el llanto de mis queridos devotos. Llorad pues , almas amantes de Jesus! Llorad que está seco, y sediento el buen Jesus agonizando. Fuentes, Arroyos, Rios, dad agua á mis ojos. O Señor , quièn dará à vuestra sed algun alivio? Quien quitáre una culpa, que es la sed que á Christo mas le fatiga: sed de que no sè peque : *Sitio*. O mi Jesus! Quien os aliviará? quien me buscare una oveja perdida, que esa es la sed que le atormenta; sed de ganar almas. Pues yo, Señor, os buscaré almas; yo enseñaré á los rudos, y pequenuelos vuestros caminos: yo exortaré á los malos con la palabra

y con el exemplo ; convertiranse muchos. *Sitio*, sed tengo. O mi-Jesus, de qué estais tan sediento? De amor, y mas amor. Ea pues, Señor, mirad, que habeis de tener un exercito de Virgenes, de Martyres, y de Confesores que han de morir al impulso de un encendido amor vuestro. De un infinito amor ha de morir vuestra Madre Maria ; de un excesivo amor han de morir vuestra querida Magdalena, y vuestras esposas Catalina, Lutgarda, Teresa y otras innumerables. *Sitio*, sed tengo; mas amor, qué amor no dice basta. Ay, almas, á morir de amor con Jesu-Christo, que tiene mucha sed ; y hay poco amor. *Sitio* sed tengo: de que; Señor? De que se salve el mundo: Pues, aliviaos, bien mio, que vuestros Apostoles y Discipulos os han de convertir

Reynos enteros, y á millares las almas. *Sitio*, sed tengo, vengan mas almas. Ea, Señor, que el gran Domingo y Francisco os ganarán hasta el fin del mundo innumerables *Sitio*, sed tengo. Vengan mas almas. Mirad, Señor, que el abrasado Ignacio y su Compañia, os ha de traer innumerables Hereges, Gentiles y pecadores, prendiendo fuego en todos estados y naciones; y su hijo el gran Xavier os ha de conquistar con su fuego un nuevo Mundo. *Sitio*, sed tengo, vengan mas y mas almas, mas y mas pecadores arrepentidos. O pecadores endurecidos, mirad la sed tan insaciable que tiene de vuestra salvacion vuestro amantísimo Redentor; y qué poca sed teneis vosotros de salvaros! Tanta sed como teneis de tesoros, vanidades y torpezas, que

que os llevan á la perdicion! Basta yá de pecar, que se abrasa de sed Jesu-Christo por salvaros. Desatad esas fuentes de vuestros ojos: para quando son las lagrimas? Llorad vuestras culpas, que con esa agua quiere nuestro amorosísimo Jesus satisfacer su sed. Mas, ó mi Jesus! Quién os podrá aliviar? Que amor nunca dice basta. Sed vos alivio de vuestra misma sed, dándonos á nosotros de esa sed una sed ardiente de morir solo en vuestro amor; una sed ardiente de morir antes que ofenderos. Muramos, pues, almas, muramos de amor, que se abrasa el Feniz; muramos de amor, y deshaciendo en llanto de ternura nuestros corazones, aliviemosle la sed con lagrimas de nuestro arrepentimiento y dolor.

*Aquí meditacion, y lamentacion y
luego*

luego para aliviar la sed al Señor, se le dá el corazon, diciendo cinco veces lo siguiente.

Jesus mio dulcísimo y sediento, mi corazon te entrego. Creo en Dios, &c.

SEXTA PALABRA

que habló el Señor en la Cruz:

Yá está todo acabado.

YA se acabaron, almas, de cumplir las profecias de las antiguas Escrituras: yá se perficionò el finde los profundos decretos de Dios; ya se han pagado à la divina Justicia las deudas de los pecadores; ya se ha comprado por su justo precio el premio de la Bienaventuranza para los Justos; ya se han asentado firmes paces entre Dios, y los hōbres, yá se ha dado fin al cautiverio del Demonio, y principio al triunfo de la gloria: yá N. dulcísimo Jesus está

en el ultimo trance , agonizando con
 terribles desmayos, despues de haber
 concluido con los officios todos de Re-
 dentor, yá está dentro de las puertas de
 la muerte , ofreciendo finalmente por
 los pecadores su dulce vida. Entrate, al-
 ma, en lo interior de su memoria, y ve-
 rás presentes todas las peticiones jun-
 tas, que al Padre Eterno han de hacer-
 se hasta el fin del Mundo todas las pi-
 de Christo, y por él, y por su muerte
 se otorgan los memoriales todos: yá es-
 tá el despacho concluido de todas las
 altas disposiciones del Mundo hasta su
 fin; y de esta muerte, que yá se perfec-
 ciona, depende toda la noble restaura-
 cion de las sillas del Cielo. Mira aquel
 gran Señor, viendo en este trance con
 su alta sabiduría todas tus batallas , y
 tentaciones, tus caidas mas secretas, tus
 mas

mas ocultos pensamientos, los sucesos todos de tu vida, tus riesgos todos de pecar y de condenarte. Mirale como aplica á tí toda su Pasion y muerte, como si solo tú fueras motivo único de su amor. Dale infinitas gracias por aquella que de tí tuvo en particular, como si no hubiera otro alguno en el mundo. Aquí es quando le concede su Padre Soberano la salvacion de aquellos grandes pecadores que refieren las historias, y las proezas heroicas de los Santos; aqui es, donde dá valor á sus Apostoles, fortaleza á los Martires, pureza á las Virgenes, esfuerzo á los Confesores, y Penitentes; aqui quando vé llenos de cosechas de Justos. los campos, erígidos sus Templos, pobladas las Religiones, demolidos los Idolos y enarbolada en todas partes la bandera

triun-

triunfante de su Cruz: aquí quando vé que por su muerte han de recibir luz naciones infinitas, salvandose aun las mas barbaras. Y al ver el cumplimiento de estos tan altos fines de su Redencion; como que se recogió en lo interior de su corazon, á ver si le faltaba algo mas que hacer, ò padecer por los pecadores: *Quid ultra debui facere, & non feci*: Qué debí yo hacer por los pecadores, y no lo hice? Qué me falta qué hacer? O Redentor de mi alma! Nada mas te queda que hacer, llegaste á la cumbre mas alta de la caridad, y á la ultima raya del amor, quanto pudo hacer tu amor, tanto has hecho y padecido. Viendo, pues, el Salvador que nada le faltaba yá que hacer en obediencia de su Padre, y en remedio de los hombres, levantó la vozy

con

con un generoso afecto dixo: *Consumatum est*, yá está todo acabado, yá todo está concluido. Bendito seas Redentor de mi alma, por tan inmenso beneficio y caridad! Dame, Señor, por tu Sangre preciosísima, que yo tambien pueda decirte de mi mala vida con verdadero arrepentimiento: Yá todo es ià acabado, yá se acabó el ofenderte; yá se acabó mi escandalo; yá se acabò mi torpeza; yá todo está concluido por tu amor, yá todo está acabado.

Ay, almas! Qual estaría en este instante aquel corazon, y aquella voluntad de Jesu-Christo? Qué fuegos! Qué finezas! Qué ternuras! Este es el tiempo, almas, de lograr vuestro amor, que està ardiendo Jesus. Yá está todo, dice, acabado, todo consumado, ya no me resta mas, hasta aquí pudieron llegar
mis

mis amorés; yá el fuego llegó á arder hasta donde pudo ; yá hierve el corazon dentro de mi pecho en su mayor incendio. A la hoguera , corazones amantes, al pecho de Jesus, elados pechos. O tibios corazones ! Yá esto está acabado. O pecadores insensibles ! Yá esto está concluido; yá está la llama en punto; arrojaos á la hoguera del corazon de Jesus ; amor, y mas amor ; arder, y mas arder. Asi sea mi Jesus; Acabe hoy tambien mi corazon deshecho de dolor, y abrasado en tu amor.

Aquí la meditacion y lamentacion. Luego en accion de gracias por haber perficionado el Señor nuestra Redencion, se reza cinco veces lo siguiente

Gracias te doy, Señor, porque perficionaste mi Redencion ; sea mi Jesus , para mi salvacion.

Lue-

Luego se dirá: *Creo en Dios, &c.*

SEPTIMA PALABRA

que habló el Señor en la Cruz: *Padre,*
en tus manos encomiendo mi

Espíritu.

EN esta postrera palabra nos dá
nuestro amorosísimo Redentor
el ultimo documento de su amor; en-
señandonos el acto mas importante y
sublime para la hora ultima de la muër-
te; esto es, arrojarse y ponerse todo
con rendida confianza en manos de
Dios, como en manos de nuestro Pa-
dre. Amor enseña Jesu-Cristo: apren-
damos, Christianos, lo que es la muer-
te, de la de nuestro Salvador. O qué
trance tan terrible! Qué punto tan ar-
duo! Al acercarse á él un Dios Hom-
bre se inmuta su sagrada Humaní-
dad, pierde su color el semblante; se
acar-

acardenan los labios, y todo el cuerpo se estremece con las fatigas y agonias. Aun aquel clamor grande, y esforzado, con que yá para espirar encomendó su Espiritu en manos del Eterno Padre, que le podia librar de la muerte, fué acompañado de tiernas lagrimas. *Cum clamore valido, & lacrimis.* Esto es morir un hombre Dios. Y mirais, hombres, la muerte con tanta indiferencia? mortales sois, y vivís tan descuidados? O qué insensibles os mostrais á la consideracion de un momento tan tremendo? Almas, mirad en Jesus lo que es morir: ved lo que es agonizar: Qué batallas! qué fatigas! qué dolores! O fuerte trance! Y como hay persona que dexé para entonces, entre tan congojosas amarguras, sus disposiciones? Còmo hay hombre que dexé para en-

tonces, entre tantas, y tales fatigas, el negocio mas serio, y difícil de la salvacion? Ay horas de agonía! Quién podrá ponderarlas? Qué batallas las del apartamiento del alma de Jesus, y de su sagrado Cuerpo! Miraba el Alma santísima en aquel Cuerpo su fino compañero; miraba en él aquella carne pura de María, aquella union estrecha: y al quererse arrancar, era tan dolorosa el apartamiento, que obligó á que se demudase, y estremeciese toda la sacratísima Humanidad. O fuerza del morir! O duro golpe, que hace estremecer á un Hombre Dios! Pero bendito seais, mi Jesus, que os pusisteis en estas agonías, para vadearme á mí el rio de mis congojas. Vos, Señor, la pasasteis para suavizarme las amarguras de mi muerte.

Es-

Estando, pues, en este trance nues-
 tro Redentor Jesus, hizo silencio, y
 pidió atencion á los mortales con aquel
 clamor grande, y valiente, dando á en-
 tender que yá queria morir, y para en-
 señarnos el modo mas alto, y seguro,
 antes de espirar, encomienda, y pone
 su espiritu en manos de su Eterno Pa-
 dre, diciendole con gran reverencia:
 Padre, en tus manos encomiendo mi
 Espiritu. O qué enseñanza tan alta, y
 tan divina! En este acto honra Jesu-
 Christo á su Eterno Padre, con lama-
 yor honra que pudo darle; porque po-
 niendo en sus manos su Espiritu, mues-
 tra para con su Padre su inmenso amor
 y su segura confianza, su profunda hu-
 mildad, y su total rendimiento; pues se
 entrega todo á su disposicion, y pro-
 videncia, como á Padre Fiel, Justo,
 San-

Santo y Poderoso , que á quien se fía de él nunca puede faltar, ni dexar de ser asilo infalible de misericordias, y seguridades ; y que entregada en sus manos el alma, no puede dexar de ser feliz y bienaventurada. Así nos enseña Christo con el acto mas sublime de su doctrina y perfeccion á morir. O Padre eterno, Justo y Santo ! Con el Sagrado Espiritu de tu amabilísimo Jesus pongo tambien , y encomiendo mi espiritu en tus manos ; recibeme, Señor, desde ahora para siempre; mirame agonizando entre tantos riesgos de ofenderte ; mirame batallando , y desfalleciendo entre mis tentaciones, y mis caídas; no me dexes de tus manos , Padre piadosísimo , que con tu dulcísimo Hijo Jesus encomiendo mi espiritu en tus manos , no solo en la
hora

hora de mi muerte , sino tambien en todo el tiempo de mi vida. En tus manos encomiendo, Señor, mi espíritu , quanto tengo , y quanto soy. Tén misericordia de mí.

Aqui su meditacion , y lamentacion. Luego se lee lo siguiente , para mover mas á ternura con lo que pasó al espirar el Señor.

Habiendo nuestro Redentor Jesus encomendando su Espiritu en manos de su Eterno Padre reconoció se iba yá acercando la hora de espirar: y para que todo el Mundo conociese, que moria libre , y voluntariamente de obediente á su Padre, y de amante á los hombres, dió licencia á la muerte para que llegase. Por eso antes de morir, para mostrar que la muerte no le derrivaba la cabeza , sino el peso in-

menso de su amor; él mismo antes de espirar, inclinó blandamente sobre el pecho su sacrosanta cabeza. O inclinacion llena de profundos misterios! Con esta inclinacion significò el Salvador su obediencia á su Eterno Padre, su inclinacion, y amor á los hombres, su pobreza y humildad, que no tenia en la Cruz donde reclinar su cabeza; la gravedad de nuestras culpas que con su peso le hacian inclinar la cabeza hasta morir. Inclino tambien la cabeza á la tierra ingrata para despedirse de ella, y darle al espirar, como al principio del mundo, espíritu de nueva vida. Tambien la inclinó para llamar con esta seña á los pecadores á su amor, combidándolos á las ternuras, y finezas de su pecho. Ultimamente, dirigió esta inclinacion hácia su dulci-

si-

simas Madre María, que estaba traspasada de dolor al pie de la Cruz, para hacerla esta profunda reverencia, y despedirse de ella, encaminando á ella tambien el ultimo aliento de su vida; para enseñar á los hombres, que ninguno puede salir bien del Mundo, sino es encaminando á María, y por María el ultimo aliento de su vida. Bendito seas, Maestro de mi vida, por los misterios de tu sagrada inclinacion, y por lo que en ella me enseña tu infinita caridad.

Inclinada así con tantos misterios la cabeza de nuestro amorosísimo Redentor, no restandole yá que hacer para exhalar el alma, comienza á inmutarse, y á estremecerse todo su sagrado Cuerpo, al quererle des-

68
unir su Alma sacratísima. La muerte
yá para exercitar su oficio, empieza á
despojarle el calor á su hermosísimo
rostro: yá le eclipsa los ojos, yá le afi-
la la nariz, yá le pone cardenos los la-
bios, yá le marchita las mexillas, yá
le desfigura el semblante, yá le eleva
el pecho, yá le vá robando la respira-
cion; y al reconocer todas las criatu-
ras insensibles, que ya quiere espi-
rar su Criador, no pueden contenerse
de sentimiento, y se comienzan á in-
mutar los Elementos, yá el Sol se en-
luta, la Luna se ensangrienta, los Cie-
los se obscurecen, la tierra gime, y
tiembla; las piedras se despedazan, y
el mundo todo llora, y se estremece.
Ay mi Jesus! Esperad un poco, Se-
ñor, que yo tambien quiero morir con
Vos; muramos juntos, Jesus mio, que

si Vos morís de amor por mí, yo quie-
ro morir de amor por Vos ; no quiero
yá vivir , Dios mio , si os he de vol-
ver á ofender y crucificar.

O Jesus de mi corazon! Ya veo que
se acerca la hora, bien puedes yá mo-
rir, Redentor de mi alma, que todo el
Cielo, y toda la tierra están con gran-
de expectacion esperando tu muerte;
la espera tu Eterno Padre con las ma-
nos abiertas para recibir tu espiritu; la
esperan los Angeles para aplaudir tu
victoria; los Santos Padres del Limbo
para ilustrarse con tu vista en gloriosa
libertad; la esperan todos los Justos,
para rendirte eternas gracias y alaban-
zas; la esperan todos los pecadores ,
para romper de dolor sus pechos con
firme resolucion de nunca mas serte
ingratos; la espera finalmente todo el
mun-

mundo; para renovarse , y los hombres todos para verse redimidos de la esclavitud de la culpa.

Viendo, pues, el Señor la expectacion, y suspiros con que todo el mundo espera su muerte, se rinde yá à sus ansias, y entre amores y ternuras de los pecadores, entrega su Espiritu á su Eterno Padre, y su vida y sangre por el remedio general de todos los hombres. Ea , mi Jesus dulcísimo , yá es hora , muere en buena hora , Redentor de mi alma , y quando estés con tu Eterno Padre despues de muerto , pidele , Señor , que siempre estemos contigo , que vivamos y muramos en tu gracia , y en tu amor por tu preciosísima sangre , Pasion y muerte , que por tu gran reverencia serás oído , y bien despachado á fa-

vor de nosotros tus pecadores , redimidos y amados tuyos.

O Dios Altísimo ! O Magestad incomprehensible ! Tú solo , gran Señor , sabes cõprehender y apreciar la muerte de tu Hijo nuestro Señor Jesu-Cristo. El hombre la oye , y se queda insensible , ciego , sordo y mudo. Vé morir á su Dios , y no suspira , ni llora , ni se inmuta , quando su Dios muere , porque él eternamente no muera en el Infierno. O qué cargo tan terrible ! O Viernes Santo ! O tres horas de agonía ! Mortales , despertad esos ojos de vuestra Fè dormida ; por vosotros muere vuestro Dios : y no hay quien muera con su Dios de amor , y de dolor ? Por vuestros pecados muere : y no hay quien muera de dolor de haber pecado ? O Dios ! O Cielos ! O piedras , pres-
tad-

tadnos vuestro dolor para morir hoy, con nuestro Redentor Jesus de amor y sentimiento ! A morir, almas , con Jesu-Christo , á morir de amor, á morir de dolor de haberle ofendido.

Antes de las tres se canta el Credo; y en dando las tres que es la hora en que el Señor espiró , se hace un fervoroso Acto de Contricion. En todo lo qual se reparte con proporcion el tiempo de las tres horas.

ADORACION A LAS SANTIS- simas Llagas de Christo nuestro Señor.

A la del Pie izquierdo.

A Dorote , santísima Llaga , y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor que ocasionó.

á vuestra Madre santísima, os pido una viva Fé, y que me perdoneis quanto os he ofendido con todos mis pasos y movimientos. *Padre nuestro.*

A la del Pie derecho.

A Dorote, Santísima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionó á vuestra Madre santísima, os pido una firme esperanza; y que me perdoneis quanto os he ofendido con todas mis acciones y palabras. *Padre nuestro.*

A la de la mano izquierda.

A Dorote, santísima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor que ocasionó á vuestra Madre santísima, os pido una ardentísima caridad, y que me per-

perdoneis quanto os he ofendido con mi vista, y demás sentidos. *Padre N.*

A la de la mano derecha.

A Dorote, santisima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor que ocasionó á vuestra Madre santisima, os pido una verdadera contricion de mis culpas, y que me perdoneis quanto os he ofendido con el mal empelo de mi memoria, entendimiento y voluntad. *Padre nuestro.*

A la del sagrado Costado.

A Dorote, santisima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor que ocasionó á vuestra Madre santisima; os pido perseverancia final en vuestra gracia, y que asi como fué herido vuestro corazon con el hierro de la lanza; y
el

el de vuestra dolorosísima Madre con el cuchillo de su dolor, así penetren el mio vuestras soberanas luces, para siempre amaros, y nunca ofenderos, queriendo antes morir que pecar. *Padre nuestro.*

Tres Ave Marias à Maria santísima, en reverencia de lo que padeció en estas tres horas.

ORACION A LA SEÑORA.

A Fligidísima Madre, y Señora, por quanto padecisteis al pie de la Cruz en esas trss horas, y en especial por la ultima agonía, y vuestro excesivo dolor al espirar vuestro Divino Hijo Jesus, os suplico fixeis en mi corazon sus Llagas y vuestros Dolores, y que me asistais en mi ultima agonía, para lograr con vuestra asistencia una buena muerte. Amen.

VER-

VERSOS QUE SE PODRAN
cantar, al tiempo que se meditan las
siete palabras en las tres
horas.

Antes de dar principio á las Palabras,
se cantará.

A L Calvario, Almas llegad,
 Que nuestro dulce Jesus,
 Desde el Ara de la Cruz
 Hoy á todos quiere hablar.

Despues de la primera Palabra.

Pues que fuí vuestro enemigo
 Mi Jesus, como confieso,
 Rogad por mí, que con eso
 Seguro el perdon consigo:
 Quando loco te ofendí,
 No supe lo que me hacía;
 Buen Jesus del alma mia,
 Rogad al Padre por mí.

Des-

Después de la segunda Palabra.

Reverente el buen Ladron
 Imploro vuestras Piedades,
 Yo tambien de mis maldades
 Os pido, Señor, perdon.
 Si al Ladron arrepentido
 Dais lugar allá en el Cielo,
 Ya yo tambien sin recelo
 La Gloria, mi Dueño os pido.

Después de la tercera Palabra.

Jesús en su testamento
 A la Virgen hoy nos dá:
 O María! Quién podrá
 Explicar tu sentimiento!
 Hijo vuestro quiero ser,
 Séd Vos mi Madre, Señora,
 Que os prometo desde ahora
 Finamente obedecer.

Des-

Después de la quarta Palabra.

Desamparado se vé
 De su Padre el Hijo amado:
 Ha! maldito mi pecado,
 Que de esto la causa fué.
 Quien quisiere consolar
 A Jesus en su dolor,
 Diga de veras, Señor,
 Me pesa; no mas pecar.

Después de la quinta Palabra.

Sed, dice Christo, que tiene;
 Mas si quieres mitigar
 La sed, que le llega à ahogar,
 Darle lagrimas conviene.
 La hiel, que brinda un Ministro.
 Si la gusta, no la bebe:
 Cómo quieres tú, que pruebe
 La hiel de tu culpa Christo?

Des-

Despues de la sexta Palabra.

Con voz quebrada tu Dios
Habla yà muy desmayado,
Y dice que del pecado
La Redencion consumó:
Yà Jesus se vé espirar;
Yá Jesus se vé morir:
Quién, pues, no llega á rendir
La vida con el pesar?

Despues de la septima Palabra.

A su Eterno Padre yá
Su espiritu le encomienda:
Si tu vida no se enmienda,
En qué manos parará?
En las tuyas desde ahora,
Mi alma entrego Jesus mio:
No me mires con desvio
En aquella fatal hora.



DES.

DESPUES DE ENTONAR EL

Et mortuus est del Credo,
se cantará

YA murió mi Redentor,
Yà murió mi Padre amado,
Yá murió en la Cruz clavado
Mi Dios, mi Padre, y mi Amor.
Ay! Ay! Ay! Triste de mi!
Ay! Ay! Ay! Mi corazon!
Rompete de compasion,
Qué Jesus murió por tí.

FIN.